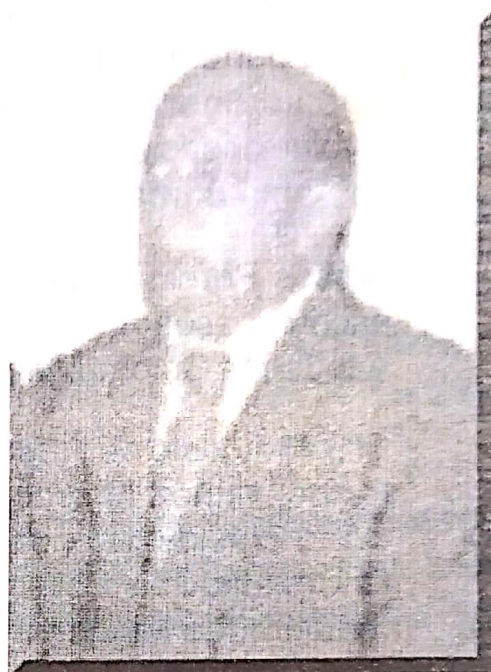




LITERATURA HUILENSE

FELIX RAMIRO LOZADA FLOREZ
Investigador Independiente

El propósito de esta conversación está dirigido a conocer lo que ha sido el desarrollo de la Literatura en el Huila, procurando conocer las características y los fenómenos que han incidido en su desarrollo, razón por la cual me permito plantear que nuestra literatura ha experimentado un tránsito histórico que va de la Colonia hasta nuestros días, cohabitada desde entonces por grupos humanos disímiles en su pensamiento, organización social y política. A esto se suma el que los primeros narradores, cronistas y compiladores del tiempo de la Conquista y la Colonia, fueran religiosos, políticos, soldados, empleados o criollos al servicio de la Corona. Debemos entender entonces que las circunstancias legaron en nuestros antepasados fuertes influencias, provocaron, por otro lado enormes asperezas y, finalmente condujeron a un proceso de aculturación violento, claramente delineado por el sacerdocio y por los conquistadores que siempre impusieron sus condiciones e intereses con lo que se «integró a los indígenas a la dependencia española, lo que concluye en una mezcla cultural y biológica que es la expresión mágico – real que somos ahora. Infortunadamente, para ello fue necesario imponer a los indígenas distintos patrones culturales de los cuales casi ninguno ha desaparecido y entre ellos destacamos el idioma, la religión, las costumbres de vida y la disposición general de tergiversar las cosas e interpretar los actos de fe pagana como ritos de la fe católica.» Erradicadas las lenguas indígenas, merced a los gobiernos centralizadores, que pusieron su pesada mano en la obra más espontánea del pueblo español, hasta hacer suya la conquista, desaparecieron infelizmente de la boca de la muchedumbre aquellos preciosos recuerdos de la vida de sus padres, mientras experimentaba la misma población cambios fundamentales, mezcladas ya en parte



las tres razas que ocupaban el territorio...» José Amador de los Ríos. A lo anterior se agrega un desarrollo acelerado que cobra, con el paso de los años, su precio, al ser sustituidos los asuntos nativos por la incorporación al medio de los avances europeos, entre los que se destacan : La introducción de la imprenta en 1738, la Expedición Botánica Nacional en 1760; la creación de la Biblioteca de Bogotá en 1777; la implementación del periodismo político con el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, 1791-1810; las reformas a la educación con la introducción de las nuevas cátedras de ciencias y la fundación de escuelas públicas mixtas oficiales, en 1779; la creación del primer teatro en Bogotá, en 1794 y el establecimiento de círculos literarios en 1790.

La incorporación de todos estos avances revolucionaron la forma de vida, las costumbres y la sociedad en general a lo largo del país, al trasladar su incidencia mediante un proceso interesante de intercambio de la gente de una región a otra. Por esto, la descripción de los relatos, las costumbres y las creencias que nos han sido revelados, reflejan distintas influencias hasta la evolución que configura el desarrollo de una creación literaria, que se alimenta no sólo de motivaciones inmediatas sino que también se nutre de fantasías y de realidades desconocidas e insólitas. En el presente estudio se han tenido en cuenta distintos textos y documentos para la exploración de los valores socio – políticos, en que se sustenta la intención de nuestros antepasados, por legarnos las referencias básicas de sus pensamientos e ideales, lo que refleja un interesante proceso evolutivo de las mismas y, sobre todo, lo que se conoce comúnmente como « espíritu indígena », manifiesto en los mitos, leyendas, códigos y textos sagrados en los que se nos habla siempre de tiempo antiguo y tiempo mítico, que es necesario conocer y perpetuar, por considerárseles todos como origen y manifestación del desarrollo literario nuestro. En consecuencia, *Literatura Huilense*, es un texto que pretende ser herramienta básica de trabajo para estudiantes, investigadores, profesores y lectores en general, por lo mismo, encontramos aquí desde los cuadros de costumbres, escritos casi olvidados en su totalidad, hasta un profundo y variado análisis de las voces más representativas. Este repaso nos ha permitido una mejor comprensión del estilo y la valoración que han hecho nuestros creadores para forjarse un lenguaje y un desarrollo socio-cultural e ideológico, para fomentar una creación asociada a las interpretaciones, reflexiones críticas y creativas en su momento; en síntesis, es un estudio concienzudo y profundo de nuestro

quehacer literario, que identifica y define los aspectos esenciales de nuestro espíritu, apoyado en los diferentes elementos que nos han forjado como civilización.

De ahí que procuremos conocer el desarrollo, los cambios evolutivos, los distintos acontecimientos e ideas, que nos cimentan y determinan como realidad e identidad, antes de la época prehispánica, hasta la Colonia y, de esta, hasta hoy. Por eso sabemos de la importancia de Timaná, del significado y valor que tenía para los españoles y por qué se constituyó en una de sus principales fortalezas, al punto de concentrar todas sus actividades de conquista en el sur, a partir de la fundación de la Villa en 1538 por Pedro de Añasco, en el corazón de los dominios de los indios Tama. El fortalecimiento del asentamiento y la importancia del mismo, consolida la expansión de los conquistadores a pesar de algunos traspiés que se encuentran expresos en : « El padre Simón en sus Noticias Historiales nos enseña que a Neiva la quemaron los indios Pijaos en abril de 1569; a San Vicente de Paéz, en agosto de 1572; a San Sebastián de La Plata, el 17 de junio de 1577, y que tanto los vecinos de la última como los de Neiva que se escaparon de las dos catástrofes, fueron a recogerse en la Villa de Timaná. Nos cuenta además este cronista que en la Provincia hay un sitio que llaman las Carnicerías, (hoy Tesalia) dichas así por unos grandes buhíos que hallaron los españoles, donde se vendía carne humana de los esclavos que cogían en las guerras, con tanta abundancia que había para toda la tierra que concurría allí a comprarla.»

La provincia del Huila tuvo, desde sus inicios, un desarrollo socio-político violento por la introducción forzosa de formas de gobierno y de nuevos valores culturales y económicos promovidos desde las altas esferas de los invasores dirigidos por Sebastián de Belalcázar, Pedro de Añasco y Francisco Pizarro, quienes tenían un pensamiento complejo de las relaciones con los nativos, carente de justicia, plena de abusos y atropellos contra estos, lo que nos indica que fueron objeto de un genocidio inmisericorde, donde las principales víctimas eran niños, mujeres y ancianos; a estos abusos, se agrega la quema de sus ranchos, la expropiación de las tierras, el saqueo del oro y la esclavización, lo que provocó la crítica y el rechazo de algunos, entre los que se destaca la voz de Fray Bartolomé de Las Casas, quien dijo

: « En estas ovejas mansas entraron los españoles como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte hasta hoy, y hoy en este día hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas y varias, y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas, maneras de crueldad ». Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Como consecuencia de estas agresiones surgen líderes que enfrentan con ferocidad y con odio irreconciliable al invasor, entre ellos se destacan el cacique Pigoanza, La Gaitana y Juan Tama, quienes llevaron a cabo acciones como las señaladas antes y citada en Noticias Historiales. Esto nos indica que se vieron abocados a convivir de un momento a otro con la violencia, que tenía su punto de partida en el intervencionismo, por lo que no es fácil comprender los fenómenos transformadores y los vínculos que se fueron generando a partir de esta. En consecuencia, los relatos testimoniales, la etnoliteratura, la convivencia antropológica y demás elementos son los únicos medios que nos explican de alguna manera la violencia generada de arriba hacia abajo, al no existir alternativa distinta al enfrentamiento que condujo a la derrota, a la explotación y la mendicidad por estar por encima de los individuos y por ser este proceder característico del invasor y de muchos de sus integrantes, que actúan como rueda suelta y sin justificación valedera de su proceder. Es lo que señala Colón en su Diario : « Ellos no tienen armas y creen muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo y en tal acatamiento me reciben en todo cabo después de haber perdido el miedo ... » « Ellos de cosas que tengan pidiéndoselas jamás dicen que no; antes convidan a la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones... » Son pacíficos; sin embargo, son abordados violentamente por los invasores que, deslumbrados y engolosinados por sus riquezas, se dejan llevar por la avaricia, por lo que determinan apoderarse con sevicia y crueldad de todo sus bienes, de su moral, de sus ideales, sueños y de ellos mismos, al explotarlos y esclavizarlos. Se trata de una época de la humanidad gris, contradictoria, en donde se encierra la memoria, los testimonios y el surgimiento de un nuevo espacio vital para la supervivencia de los invasores y la destrucción frenética de los nativos, primero vejados, sometidos y desposeídos de los bienes materiales, riquezas y tierras base de su convivencia; segundo, se les despoja de sus creencias, mitos y dioses, afectándolos psicológica y moralmente, por lo que

entran en largo estado de dolorosa y compleja incertidumbre, que los conduce a un proceso de violencia, destrucción y autodestrucción, resultado de su impotencia, de sus recónditos recuerdos, de la humillación que han sido objeto y por los elementos utilizados para mantenerlos a raya

En medio del encuentro hostil, la destrucción y posterior fusión de estas dos culturas, nace en Timaná el padre Alonso Garzón Tahuste, según algunos, en 1554, otros indican que fue en 1559 y murió en Bogotá en 1646. Estudió en el Seminario de San Luis en Santafé donde se ordenó sacerdote en 1574, allí se le considera alumno aventajado por su dedicación al estudio de la filosofía, a la teología y al descubrimiento de su propio espíritu y el servicio a las almas que lo requerían y a la comunidad en general. Posteriormente fue nombrado Rector de la Catedral y de la iglesia de San Victorino, labor que ejerció por más de cincuenta años de manera brillante, con mucha virtud y gran voluntad espiritual. Hombre de extraordinario talento, de mucho arrojo e infinita sed de sabiduría, no tuvo inconveniente para incursionar en la música, destacándose por su habilidad y dada su extraordinaria condición, se convierte pronto en « Maestro de Capilla » o maestro de canturrias ». El primero que se ocupó de él fue Don José María Vergara y Vergara, quien lo considera un espíritu noble, profundo, majestuoso y conocedor de lo mejor de su época. Sin duda, Garzón Tahuste, es el primer Cronista de nuestras tierras si se toma en cuenta la fecha de sus relatos, los datos aportados, el medio y el tímido interés por las letras en el momento. Sus principales obras son Historia antigua de los chibchas y Sucesión de los Prelados de este Nuevo Reino de Granada, en esta se ocupa de los acontecimientos que se desarrollan de manera vertiginosa en su tierra y de la forma como estos inciden en el espíritu de sus conciudadanos. Fue escrita con mucha sensatez y reflexión cuando rondaba los noventa años, de los que había dedicado alrededor de sesenta a ejercer como Cura Rector de la Iglesia Catedral en Bogotá, la misma historia nos indica la forma de desarrollar su trabajo siete señores Arzobispos, que habían estado allí, además del conocimiento de otros cuatro que fueron nombrados para ella y nunca llegaron a servirla. También lo ocupa y tiene conocimiento de tres Arzobispos que precedieron a los antes mencionados, quienes fueron Prelados de la Gobernación de Santa Marta. Finalmente Diego Mendoza Pérez rescató en los archivos de Sevilla los originales de la

verdadera Relacion de los Ilustres Senores Arzobispos de esta Metrópoli de 1764 de la que se hizo una publicación en el Boletín de Historias y Antigüedades de Colombia en 1911, (Número 70, tomo VI). « Son pocas las páginas de esta publicación, pero dan buena cuenta del estilo, bastante sencillo y hasta ingenuo; y por contexto, escaso de adornos literarios y de conceptuosas citaciones de indigesta erudición, tan usada en su tiempo,...» Joaquín García B. Neiva en el siglo. XVII. p. 148. En su obra hay una visión clara de la relación de los conquistadores con los nativos, por lo que enfoca su pensamiento en defensa de las costumbres de los suyos, recurriendo a la enseñanza y difusión cultural cristiana mediante la evangelización persuadida. Con entusiasmo revela un vasto cuadro de costumbres y creencias de los pobladores y deja una clara sensación de aliento, al considerar que la conquista de sus coterráneos fue un suceso de gran alcance, al convertir a los indígenas mediante la evangelización. Es una apreciación hecha desde el punto de vista de un doctrinado, aventajado por su posición sacerdotal y su erudición, desde entonces asistimos al trasplante cultural en los dominios de paéces, timanaés, colombianos e hispanoamericanos con lo que se inicia la difusión y cambio de credo en los nuestros . « El instrumento utilizado fue la doctrina católica de la Iglesia. De tal suerte que el cura y, principalmente, el cura doctrinero, fue el conquistador de los cuerpos y las almas de la población indígena, así como la iglesia y la capilla doctrinera, fueron el primer salón de clase en el Huila donde se forjaron las generaciones que dieron contenido a la sociedad colonial ». Historia de las Ideas en el Huila. René Sánchez Suárez. Historia General del Huila.p.170. Su pensamiento acerca de esto aparece en el documento donde fija su criterio sobre las actividades que se vienen desarrollando, pues las considera de suma importancia : « Ocupado en estos santos misterios (se refiere a Fray Juan de los Barrios) le halló el doctor Andrés Díaz Venero de Leyva, que vino proveído por primer Presidente de esta Real Audiencia, y a pedimento de este cuidadoso Prelado mandó hacer iglesias en los pueblos indios, que hasta entonces no las hubo, y por la brevedad se hicieron muchas de paja,...» Juan Rodríguez Freyle. El Carnero. C. IX. Son elementos que quedan en el alma del lector con el fin de que se forme sus propias conclusiones, porque en ese ámbito forjó, tal como se desprende, un equipo grandioso para llevar su tarea de depurar y convertir a través de la palabra. En las fuentes de investigación de Benhur Sánchez Suárez se lee : « Da la impresión de

que Garzón de Tahuste haya escrito tres textos distintos, uno sobre los chibchas, otro sobre los prelados, ya conocido, alguno sobre las religiones y gobernantes civiles. Sin embargo, a juzgar por el estudio realizado por el historiador Enrique Otero D'Acosta, la obra del clérigo es una sola, que él llama Compendio, fragmentada por temas de interés, de los cuales sólo uno de ellos es rescatado por las publicaciones antes mencionadas «. El caso es que Garzón de Tahuste es un sacerdote que mezcla su oficio con la escritura para dejar testimonio de ello, es decir, escribe para que no se olvide su mensaje, por ello saca a la luz sus razonamientos teológicos. : « Siendo Obispo de la Gobernación de Santa Marta don Juan Hernández de Angulo salieron de ella, a seis de Abril de mil quinientos treinta y siete años, los conquistadores que descubrieron y ganaron este Nuevo Reino, y dedicaron las iglesias que en él fundaron á su Obispado de Santa Marta; y sabido por aquel Prelado, despachó al Maestrescuela don Pedro García Matamoros, con título de Provisor y Vicario General de este Nuevo Reino,...»

Estos acontecimientos son lo que nos sitúan en una conyuntura difícil, pues es bien sabido que nuestros primeros ancestros fueron los indios, los antiguos pobladores de la América desconocida, a los que se suman los europeos y africanos, unos llegados por azar y otros traídos a la fuerza, a los que se agrega asiáticos y otros invasores que contribuyeron a forjar el extraordinario grupo étnico-social que somos, en los siglos XVI, XVII y XVIII. Esa evocación es la que revela, según Manuel Galich, nuestro primitivo origen y por lo cual hace referencia a la forma cómo Simón Bolívar ve dicho asunto : « El ojo perpicaz de Bolívar había abarcado de un golpe esa complejidad del nuevo hecho humano constituido por nosotros, los pobladores de las tierras que salían del coloniaje peninsular, y de ella extraía certeras reflexiones sociales y políticas. Pero su advertencia al Congreso de Angostura, el 2 de febrero de 1819, era y es válida no sólo para la América Meridional – como él decía –, sino para todo lo que hoy es la América Latina y el Caribe :

- Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el indio y con el europeo . Nacidos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre son extranjeros y todos difieren visiblemente en epidermis -. «

experimentado un tránsito histórico que va de La Colonia hasta nuestros días, cohabitada desde entonces por grupos humanos disímiles en su pensamiento, organización social y política. A esto se suma el que los primeros narradores, cronistas y compiladores del tiempo de la Conquista y La Colonia, fueran religiosos, políticos, soldados, empleados o criollos al servicio de la Corona. Debemos entender entonces que las circunstancias legaron en nuestros antepasados fuertes influencias, provocaron, por otro lado enormes asperezas y, finalmente condujeron a un proceso de aculturación violento, claramente delineado por el sacerdocio y por los conquistadores que siempre impusieron sus condiciones e intereses con lo que se « integró » a los indígenas a la dependencia española, lo que concluye en una mezcla cultural y biológica que es la expresión mágico – real que somos ahora. Infortunadamente, para ello fue necesario imponer a los indígenas distintos patrones culturales de los cuales casi ninguno ha desaparecido y entre ellos destacamos el idioma, la religión, las costumbres de vida y la disposición general de tergiversar las cosas e interpretar los actos de fe pagana como ritos de la fe católica .» Erradicadas las lenguas indígenas, merced a los gobiernos centralizadores, que pusieron su pesada mano en la obra más espontánea del pueblo español, hasta hacer suya la conquista, desaparecieron infelizmente de la boca de la muchedumbre aquellos preciosos recuerdos de la vida de sus padres, mientras experimentaba la misma población cambios fundamentales, mezcladas ya en parte las tres razas que ocupaban el territorio...» José Amador de los Ríos.

A lo anterior se agrega un desarrollo acelerado que cobra, con el paso de los años, su precio, al ser sustituidos los asuntos nativos por la incorporación al medio de los avances europeos, entre los que se destacan : La introducción de la imprenta en 1738, la Expedición Botánica Nacional en 1760; la creación de la Biblioteca de Bogotá en 1777; la implementación del periodismo político con el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, 1791-1810; las reformas a la educación con la introducción de las nuevas cátedras de ciencias y la fundación de escuelas públicas mixtas oficiales, en 1779; la creación del primer teatro en Bogotá, en 1794 y el establecimiento de círculos literarios en 1790. La incorporación de todos estos avances revolucionaron la forma de vida, las costumbres y la sociedad en general a lo largo del país, al trasladar su incidencia mediante un proceso interesante de intercambio de la gente de una región a otra. Por esto, la descripción de los

relatos, las costumbres y las creencias que nos han sido revelados, reflejan distintas influencias hasta la evolución que configura el desarrollo de una creación literaria, que se alimenta no sólo de motivaciones inmediatas sino que también se nutre de fantasías y de realidades desconocidas e insólitas. En el presente estudio se han tenido en cuenta distintos textos y documentos para la exploración de los valores socio – políticos, en que se sustenta la intención de nuestros antepasados, por legarnos las referencias básicas de sus pensamientos e ideales, lo que refleja un interesante proceso evolutivo de las mismas y, sobre todo, lo que se conoce comúnmente como « espíritu indígena », manifiesto en los mitos, leyendas, códices y textos sagrados en los que se nos habla siempre de tiempo antiguo y tiempo mítico, que es necesario conocer y perpetuar, por considerárseles todos como origen y manifestación del desarrollo literario nuestro. En consecuencia, *Literatura Huilense*, es un texto que pretende ser herramienta básica de trabajo para estudiantes, investigadores, profesores y lectores en general, por lo mismo, encontramos aquí desde los cuadros de costumbres, escritos casi olvidados en su totalidad, hasta un profundo y variado análisis de las voces más representativas. Este repaso nos ha permitido una mejor comprensión del estilo y la valoración que han hecho nuestros creadores para forjarse un lenguaje y un desarrollo socio-cultural e ideológico, para fomentar una creación asociada a las interpretaciones, reflexiones críticas y creativas en su momento; en síntesis, es un estudio concienzudo y profundo de nuestro quehacer literario, que identifica y define los aspectos esenciales de nuestro espíritu, apoyado en los diferentes elementos que nos han forjado como civilización.

De ahí que procuremos conocer el desarrollo, los cambios evolutivos, los distintos acontecimientos e ideas, que nos cimentan y determinan como realidad e identidad, antes de la época prehispánica, hasta la Colonia y, de esta, hasta hoy. Por eso sabemos de la importancia de Timaná, del significado y valor que tenía para los españoles y por qué se constituyó en una de sus principales fortalezas, al punto de concentrar todas sus actividades de conquista en el sur, a partir de la fundación de la Villa en 1538 por Pedro de Añasco, en el corazón de los dominios de los indios Tama. El fortalecimiento del asentamiento y la importancia del mismo, consolida la expansión de los conquistadores a pesar de algunos traspiés que se encuentran expresos

en : « El padre Simón en sus Noticias Historiales nos enseña que a Neiva la quemaron los indios Pijaos en abril de 1569; a San Vicente de Paéz, en agosto de 1572; a San Sebastián de La Plata, el 17 de junio de 1577, y que tanto los vecinos de la última como los de Neiva que se escaparon de las dos catástrofes, fueron a recogerse en la Villa de Timaná. Nos cuenta además este cronista que en la Provincia hay un sitio que llaman las Carnicerías, (hoy Tesalia) dichas así por unos grandes buhíos que hallaron los españoles, donde se vendía carne humana de los esclavos que cogían en las guerras, con tanta abundancia que había para toda la tierra que concurría allí a comprarla.»

La provincia del Huila tuvo, desde sus inicios, un desarrollo socio-político violento por la introducción forzosa de formas de gobierno y de nuevos valores culturales y económicos promovidos desde las altas esferas de los invasores dirigidos por Sebastián de Belalcázar, Pedro de Añasco y Francisco Pizarro, quienes tenían un pensamiento complejo de las relaciones con los nativos, carente de justicia, plena de abusos y atropellos contra estos, lo que nos indica que fueron objeto de un genocidio inmisericorde, donde las principales víctimas eran niños, mujeres y ancianos; a estos abusos, se agrega la quema de sus ranchos, la expropiación de las tierras, el saqueo del oro y la esclavización, lo que provocó la crítica y el rechazo de algunos, entre los que se destaca la voz de Fray Bartolomé de Las Casas, quien dijo : « En estas ovejas mansas entraron los españoles como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte hasta hoy, y hoy en este día hacen, sino despedazarlas , matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas y varias, y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas, maneras de crueldad ». Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Como consecuencia de estas agresiones surgen líderes que enfrentan con ferocidad y con odio irreconciliable al invasor, entre ellos se destacan el cacique Pigoanza, La Gaitana y Juan Tama, quienes llevaron a cabo acciones como las señaladas antes y citada en Noticias Historiales. Esto nos indica que se vieron abocados a convivir de un momento a otro con la violencia, que tenía su punto de partida en el intervencionismo, por lo que no es fácil comprender los fenómenos transformadores y los vínculos que se fueron generando a partir de esta. En consecuencia, los relatos

testimoniales, la etnoliteratura, la convivencia antropológica y demás elementos son los únicos medios que nos explican de alguna manera la violencia generada de arriba hacia abajo, al no existir alternativa distinta al enfrentamiento que condujo a la derrota, a la explotación y la mendicidad por estar por encima de los individuos y por ser este proceder característico del invasor y de muchos de sus integrantes, que actúan como rueda suelta y sin justificación valedera de su proceder. Es lo que señala Colón en su Diario : « Ellos no tienen armas y creen muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo y en tal acatamiento me reciben en todo cabo después de haber perdido el miedo ...» « Ellos de cosas que tengan pidiéndoselas jamás dicen que no; antes convidan a la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones... » Son pacíficos; sin embargo, son abordados violentamente por los invasores que, deslumbrados y engolosinados por sus riquezas, se dejan llevar por la avaricia, por lo que determinan apoderarse con sevicia y crueldad de todo sus bienes, de su moral, de sus ideales, sueños y de ellos mismos, al explotarlos y esclavizarlos. Se trata de una época de la humanidad gris, contradictoria, en donde se encierra la memoria, los testimonios y el surgimiento de un nuevo espacio vital para la supervivencia de los invasores y la destrucción frenética de los nativos, primero vejados, sometidos y desposeídos de los bienes materiales, riquezas y tierras base de su convivencia; segundo, se les despoja de sus creencias, mitos y dioses, afectándolos psicológica y moralmente, por lo que entran en largo estado de dolorosa y compleja incertidumbre, que los conduce a un proceso de violencia, destrucción y autodestrucción, resultado de su impotencia, de sus recónditos recuerdos, de la humillación que han sido objeto y por los elementos utilizados para mantenerlos a raya

En medio del encuentro hostil, la destrucción y posterior fusión de estas dos culturas, nace en Timaná el padre Alonso Garzón Tahuste, según algunos, en 1554, otros indican que fue en 1559 y murió en Bogotá en 1646. Estudió en el Seminario de San Luis en Santafé donde se ordenó sacerdote en 1574, allí se le considera alumno aventajado por su dedicación al estudio de la filosofía, a la teología y al descubrimiento de su propio espíritu y el servicio a las almas que lo requerían y a la comunidad en general. Posteriormente fue nombrado Rector de la Catedral y de la iglesia de San Victorino, labor que ejerció por más de

cincuenta años de manera brillante, con mucha virtud y gran voluntad espiritual. Hombre de extraordinario talento, de mucho arrojo e infinita sed de sabiduría, no tuvo inconveniente para incursionar en la música, destacándose por su habilidad y dada su extraordinaria condición, se convierte pronto en « Maestro de Capilla » o maestro de canturrias ». El primero que se ocupó de él fue Don José María Vergara y Vergara, quien lo considera un espíritu noble, profundo, majestuoso y conocedor de lo mejor de su época. Sin duda, Garzón Tahuste, es el primer Cronista de nuestras tierras si se toma en cuenta la fecha de sus relatos, los datos aportados, el medio y el tímido interés por las letras en el momento. Sus principales obras son Historia antigua de los chibchas y Sucesión de los Prelados de este Nuevo Reino de Granada, en esta se ocupa de los acontecimientos que se desarrollan de manera vertiginosa en su tierra y de la forma como estos inciden en el espíritu de sus conciudadanos. Fue escrita con mucha sensatez y reflexión cuando rondaba los noventa años, de los que había dedicado alrededor de sesenta a ejercer como Cura Rector de la Iglesia Catedral en Bogotá, la misma historia nos indica la forma de desarrollar su trabajo siete señores Arzobispos, que habían estado allí, además del conocimiento de otros cuatro que fueron nombrados para ella y nunca llegaron a servirla. También lo ocupa y tiene conocimiento de tres Arzobispos que precedieron a los antes mencionados, quienes fueron Prelados de la Gobernación de Santa Marta. Finalmente Diego Mendoza Pérez rescató en los archivos de Sevilla los originales de la Verdadera Relación de los Ilustres Señores Arzobispos de esta Metrópoli de 1764 de la que se hizo una publicación en el Boletín de Historias y Antigüedades de Colombia en 1911, (Número 70, tomo VI). « Son pocas las páginas de esta publicación, pero dan buena cuenta del estilo, bastante sencillo y hasta ingenuo; y por contexto, escaso de adornos literarios y de conceptuosas citaciones de indigesta erudición, tan usada en su tiempo,... » Joaquín García B. Neiva en el siglo. XVII. p. 148. En su obra hay una visión clara de la relación de los conquistadores con los nativos, por lo que enfoca su pensamiento en defensa de las costumbres de los suyos, recurriendo a la enseñanza y difusión cultural cristiana mediante la evangelización persuadida. Con entusiasmo revela un vasto cuadro de costumbres y creencias de los pobladores y deja una clara sensación de aliento, al considerar que la conquista de sus coterráneos fue un suceso de gran alcance, al convertir a los indígenas mediante la evangelización. Es una apreciación

hecha desde el punto de vista de un doctrinado, aventajado por su posición sacerdotal y su erudición, desde entonces asistimos al trasplante cultural en los dominios de paéces, timanaés, colombianos e hispanoamericanos con lo que se inicia la difusión y cambio de credo en los nuestros . « El instrumento utilizado fue la doctrina católica de la Iglesia. De tal suerte que el cura y, principalmente, el cura doctrinero, fue el conquistador de los cuerpos y las almas de la población indígena, así como la iglesia y la capilla doctrinera, fueron el primer salón de clase en el Huila donde se forjaron las generaciones que dieron contenido a la sociedad colonial ». Historia de las Ideas en el Huila. René Sánchez Suárez. Historia General del Huila.p.170. Su pensamiento acerca de esto aparece en el documento donde fija su criterio sobre las actividades que se vienen desarrollando, pues las considera de suma importancia : « Ocupado en estos santos misterios (se refiere a Fray Juan de los Barrios) le halló el doctor Andrés Díaz Venero de Leyva, que vino proveído por primer Presidente de esta Real Audiencia, y a pedimento de este cuidadoso Prelado mandó hacer iglesias en los pueblos indios, que hasta entonces no las hubo, y por la brevedad se hicieron muchas de paja,...» Juan Rodríguez Freyle. El Carnero. C. IX. Son elementos que quedan en el alma del lector con el fin de que se forme sus propias conclusiones, porque en ese ámbito forjó, tal como se desprende, un equipo grandioso para llevar su tarea de depurar y convertir a través de la palabra. En las fuentes de investigación de Benhur Sánchez Suárez se lee : « Da la impresión de que Garzón de Tahuste haya escrito tres textos distintos, uno sobre los chibchas, otro sobre los prelados, ya conocido, alguno sobre las religiones y gobernantes civiles. Sin embargo, a juzgar por el estudio realizado por el historiador Enrique Otero D'Acosta , la obra del clérigo es una sola, que él llama Compendio, fragmentada por temas de interés, de los cuales sólo uno de ellos es rescatado por las publicaciones antes mencionadas ». El caso es que Garzón de Tahuste es un sacerdote que mezcla su oficio con la escritura para dejar testimonio de ello, es decir, escribe para que no se olvide su mensaje, por ello saca a la luz sus razonamientos teológicos. : « Siendo Obispo de la Gobernación de Santa Marta don Juan Hernández de Angulo salieron de ella, a seis de Abril de mil quinientos treinta y siete años, los conquistadores que descubrieron y ganaron este Nuevo Reino, y dedicaron las iglesias que en él fundaron á su Obispado de Santa Marta; y sabido por aquel Prelado, despachó al Maestreescuela don

Pedro García Matamoros, con título de Provisor y Vicario General de este Nuevo Reino,...

Estos acontecimientos son lo que nos sitúan en una conjuntura difícil, pues es bien sabido que nuestros primeros ancestros fueron los indios, los antiguos pobladores de la América desconocida, a los que se suman los europeos y africanos, unos llegados por azar y otros traídos a la fuerza, a los que se agrega asiáticos y otros invasores que contribuyeron a forjar el extraordinario grupo étnico-social que somos, en los siglos XVI, XVII y XVIII. Esa evocación es la que revela, según Manuel Galich, nuestro primitivo origen y por lo cual hace referencia a la forma cómo Simón Bolívar ve dicho asunto : « El ojo perpicaz de Bolívar había abarcado de un golpe esa complejidad del nuevo hecho humano constituido por nosotros, los pobladores de las tierras que salían del coloniaje peninsular, y de ella extraía certeras reflexiones sociales y políticas. Pero su advertencia al Congreso de Angostura, el 2 de febrero de 1819, era y es válida no sólo para la América Meridional – como él decía –, sino para todo lo que hoy es la América Latina y el Caribe :

- Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el indio y con el europeo . Nacidos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre son extranjeros y todos difieren visiblemente en epidermis -.



El Alcalde encargado de Neiva, Ingeniero Aurelio Cubides Rodríguez, en medio del tesorero y presidente de la Academia Huilense de Historia, Luis Eduardo Cortés Ortiz y Camilo Francisco Salas Ortiz.